

Forum Internacional
de Acción Católica

International Forum
of Catholic Action

Forum Internazionale
di Azione Cattolica

NOTICIAS NEWSLETTER NOTIZIE

Numero especial

2003

Magisterio de Juan Pablo II a la Acción Católica

(2000-2003)

En ocasión del 25º aniversario del Pontificado de Juan Pablo II, hemos enviado un mensaje de augurio al Santo Padre expresándole el gran afecto y amor filial de la Acción Católica presente en tantas diócesis y naciones del mundo.

Niños, jóvenes, adultos, familias de Acción Católica lo han encontrado en Roma, en Italia y durante sus peregrinaciones apostólicas, han crecido y se han formado en la escuela de su magisterio. "Sé que estáis", ha dicho recientemente.

Recordando los 25 años de Pontificado, un momento de fiesta y de agradecimiento, le aseguramos el recuerdo constante en la plegaria y nuestro humilde y cotidiano compromiso en la nueva evangelización, junto a nuestros Pastores.

Conservamos su ejemplo de apóstol apasionado e infatigable, de testigo de Jesucristo, Redentor del hombre, al servicio de la paz y de la dignidad de las personas especialmente de los más pobres.

Damos gracias, con él y con toda la Iglesia, al Señor que lo ha llamado "de tan lejos" a Roma al vicario de Cristo, sucesor de Pedro, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal.

"Ayudad al Papa y a cuantos quieran servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servid al hombre y a la humanidad entera!": son las palabras que ha repetido después de 25 años, la tarde del 16 de octubre p. pdo. Santidad, cuente con nosotros: continuaremos caminando con el Papa y orando por él."

En este espíritu, creemos que es significativo y útil recoger el Magisterio de Juan

Pablo II a la Acción Católica en estos últimos años, a partir del Discurso a la Asamblea del FIAC el 4 de diciembre de 2000, cuando nos invitó a retornar a las fuentes del Concilio Ecuménico Vaticano II para lograr percibir con mayor claridad (...) los rasgos esenciales que definen el rostro de la Acción Católica, aunque con siglas y nombres distintos en tantos lugares del mundo".

Los discursos del Papa en el III milenio, en el 2002 y 2003 a la Acción Católica de Italia y de Polonia han sido acogidos por toda la Acción Católica con gran alegría y gratitud, con responsabilidad.

Sentimos fuerte y comprometidamente el aliento del Santo Padre: "La Iglesia necesita de vosotros, necesita de laicos que en la Acción Católica hayan encontrado una escuela de santidad, en la que hayan aprendido a vivir la radicalidad del Evangelio en la normalidad cotidiana... La Iglesia necesita de vosotros porque habéis elegido el servicio a la Iglesia particular y a su misión como orientación de vuestro compromiso apostólico,... porque la Acción Católica es un ambiente abierto y acogedor, ... porque no cesan de mirar al mundo con los ojos de Dios" (8 de septiembre de 2003)

Que estas palabras del Santo Padre nos impulsen a revisar nuestra vida personal e institucional para dar respuesta a lo que la Iglesia espera de la Acción Católica.

Beatriz Buzzetti Thomson

+ Francesco Lambiasi

Index

III Asamblea ordinaria del FIAC	p. 3
XI Asamblea nacional de la Acción Católica Italiana	p. 5
Asamblea nacional de los Consiliarios de la Acción Católica Italiana	p. 8
Peregrinación nacional de la Acción Católica de Polonia	p. 12
Asamblea extraordinaria de la Acción Católica Italiana	p. 15

III Asamblea ordinaria del FIAC

Roma, 2-6 de diciembre de 2000

Ante todos les saludo a ustedes, queridísimos hermanos y hermanas del Forum Internacional de Acción Católica, que están reunidos durante estos días en Roma. Saludo a los Obispos y a los Presidentes nacionales presentes. Un saludo especial para Mons. Agostino Superbo, a quien le agradezco por las palabras en nombre de todos los participantes.

Vuestra presencia es un signo de renovada fidelidad a la Iglesia y un compromiso para seguir con entusiasmo el camino de la nueva evangelización. La Acción Católica, al igual que los demás Grupos, Asociaciones y Movimientos eclesiales, ha sido llamada a ser una auténtica escuela de perfección cristiana. Ha sido llamada a ser un "laboratorio de la fe", que, como yo dije a los jóvenes participantes de la inolvidable Vigilia de oración de Tor Vergata, durante la Jornada Mundial de la Juventud, contribuye a formar auténticos discípulos y apóstoles del Señor.

Seguid, queridísimos hermanos y hermanas, ahondando vuestra búsqueda de Dios. Tened siempre el espíritu abierto a las expectativas y retos apostólicos de nuestros tiempos. Creced con un auténtico espíritu eclesial, alimentado por el estudio de los Documentos conciliares, cuyas enseñanzas siguen siendo siempre actuales. Sed fieles a las líneas operativas que he indicado en la Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*. De esta manera seréis siempre una riqueza para toda la Iglesia caminando hacia el tercer milenio cristiano.

Volviendo a las fuentes del Concilio Vaticano II, conseguiréis sentir con mayor claridad las notas que caracterizan vuestra Asociación, de manera particular la eclesialidad, la secularidad, la organicidad, en colaboración constante con los Pastores.

Estos son los rasgos esenciales que definen el rostro de la Acción Católica, aunque con siglas y denominaciones diferentes, en tantos lugares del mundo.

No os desaminéis si en algunos casos el camino de las Comunidades os parece lento y cansado, es más, multiplicad vuestro amor y vuestros esfuerzos para que la imagen de la Iglesia sea cada vez más luminosa, gracias a vuestra santidad de vida y a vuestra acción apostólica.

En vuestra misión de humildes servidores de la unidad del pueblo de Dios, dejaos inspirar constantemente por los ejemplos y las enseñanzas de los Santos y Beatos: me refiero sobre todo a los santos martires Mejicanos, a los beatos Pier Giorgio Frassati, Gianna Beretta Molla, Pierina Morosini, Antonia Mesina y Sr Gabriella dell'Unità.

Que María, la Virgen Immaculada, os acompañe, la que invocáis como Madre y Reina de la Acción Católica.

Udiencia Aula Pablo VI- 4 de diciembre del 2000

XI Asamblea nacional de la Acción Católica Italiana

Roma, 25-28 de Abril de 2002

¡Amadísimos muchachos, jóvenes y adultos de la Acción Católica!

1. Me alegra particularmente acogeros en esta audiencia especial con ocasión de vuestra XI asamblea nacional. La relación entre la Acción Católica y el Papa es muy estrecha, y con el tiempo se ha consolidado. En efecto, desde su inicio, vuestra asociación ha tenido en la persona y en la enseñanza del "Padre blanco" un importante punto de referencia para sus programas y su acción. Este vínculo se podría definir como una sólida amistad, que se expresa en algunos encuentros significativos: todos los años, por Navidad, los muchachos de la Acción Católica vienen a felicitarme, mientras que cada trienio nos volvemos a ver con ocasión de vuestra asamblea nacional. Es lo que está sucediendo esta mañana, en estas primeras horas de vuestra XI asamblea nacional.

Saludo de modo especial al cardenal Camillo Ruini, presidente de la Conferencia episcopal italiana, y a los obispos que os han acompañado, a la presidenta nacional, señora Paola Bignardi, al consiliario eclesialógico general, monseñor Francesco Lambiasi, y a los demás consiliarios y responsables. Extiendo mi saludo a cada uno de vosotros, que participáis en la asamblea, y a todos los miembros.

2. En esta circunstancia, ante todo deseo daros las gracias por vuestro amor a la Iglesia, que la fe os hace sentir como vuestra familia. Gracias por vuestro compromiso en la vida ordinaria de las comunidades parroquiales. Sé que "estáis presentes", aunque vuestra presencia prefiere los modos discretos de actuar en medio del pueblo de Dios con el servicio humilde y diario.

Vuestro servicio eclesial no ha de reducirse jamás a mero activismo; debe ser signo concreto de la compasión con la que el Señor se inclina ante los sufrimientos de los pobres y pide a cada uno que abra su corazón a los dramas de cuantos se encuentran en dificultad.

Seguid construyendo en el seno del pueblo de Dios vínculos de comunión y de diálogo: en los consejos pastorales y en las relaciones con los sacerdotes y con los demás grupos y movimientos. Si mostráis de modo afable y sereno el rostro maduro de un laicado abierto y emprendedor, será muy apreciado vuestro servicio.

Para este fin es importante forjar verdaderas conciencias cristianas, mediante una formación dirigida a jóvenes y adultos, a muchachos y ancianos, a familias y adolescentes. En este marco, me complace expresar mi aprecio en particular por todos los que en la Acción Católica desempeñan el servicio educativo, comprometiéndose a acompañar a las personas con la enseñanza y la escucha, con la comprensión y el apoyo de la exhortación y del ejemplo. En la historia de la Juventud femenina se tenía como lema: "El ideal vale más que la vida". Especialmente vosotros, queridos formadores, mostrad a los más jóvenes la belleza de una existencia que también hoy está dispuesta a sacrificarse por el ideal que Cristo propone en el Evangelio.

3. Permitidme aprovechar esta feliz ocasión para daros algunas consignas, que considero importantes.

Ante todo, quisiera deciros que la Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica. La Iglesia necesita un grupo de laicos que, fieles a su vocación y congregados en torno a los legítimos pastores, estén dispuestos a compartir, junto con ellos, la labor diaria de la evangelización en todos los ambientes.

Como os han escrito recientemente vuestros obispos, "el vínculo directo y orgánico de la Acción Católica con la diócesis y con su obispo, el asumir la misión de la Iglesia y sentirse "dedicados" a la propia Iglesia y a la totalidad de su misión; hacer propios el camino, las opciones pastorales y la espiritualidad de la Iglesia diocesana: todo esto hace que la Acción Católica no sea una asociación eclesial cualquiera, sino un don de Dios y un recurso para el incremento de la comunión eclesial" (*Carta del Consejo permanente de la Conferencia episcopal italiana a la Presidencia nacional de la Acción Católica italiana*, 12 de marzo de 2002).

La Iglesia necesita la Acción Católica, porque necesita laicos dispuestos a dedicar su existencia al apostolado y a entablar, sobre todo con la comunidad diocesana, un vínculo que deje una huella profunda en su vida y en su camino espiritual. Necesita laicos cuya experiencia manifieste, de manera concreta y diaria, la grandeza y la alegría de la vida cristiana; laicos que sepan ver en el bautismo la raíz de su dignidad, en la comunidad cristiana a su familia, con la cual han de compartir la fe, y en el pastor al padre que guía y sostiene el camino de los hermanos; laicos que no reduzcan la fe a un

hecho privado, y no duden en llevar la levadura del Evangelio al entramado de las relaciones humanas y a las instituciones, al territorio y a los nuevos lugares de la globalización, para construir la civilización del amor.

4. Precisamente porque la Iglesia necesita una Acción Católica viva, fuerte y hermosa, quiero repetirlos a cada uno: ¡*Duc in altum!*

¡*Duc in altum*, Acción Católica! Ten la valentía del futuro. Que tu historia, marcada por el ejemplo luminoso de santos y beatos, brille también hoy por la fidelidad a la Iglesia y a las exigencias de nuestro tiempo, con la libertad propia de quien se deja guiar por el soplo del Espíritu y tiende con fuerza a los grandes ideales.

¡*Duc in altum!* Sé en el mundo presencia profética, promoviendo las dimensiones de la vida a menudo olvidadas y, por eso, más urgentes aún, como la interioridad y el silencio, la responsabilidad y la educación, la gratitud y el servicio, la sobriedad y la fraternidad, la esperanza en el futuro y el amor a la vida. Trabaja eficazmente para que la sociedad de hoy recupere el verdadero sentido del hombre y de su dignidad, el valor de la vida y la familia, de la paz y la solidaridad, de la justicia y la misericordia.

¡*Duc in altum!* Ten la humilde audacia de fijar tu mirada en Jesús para recomenzar desde él tu auténtica renovación. Así te resultará más fácil distinguir lo que es necesario de lo que es fruto del tiempo, y vivirás la anhelada renovación como una aventura del Espíritu, que te capacitará para recorrer también los arduos senderos del desierto y de la purificación, de modo que experimentes la belleza de la vida nueva, que Dios da sin cesar a cuantos confían en él.

Acción Católica, ¡no tengas miedo! Pertenece a la Iglesia y te ama el Señor, que guía siempre tus pasos hacia la novedad jamás descontada y jamás superada del Evangelio.

Cuantos formáis parte de esta gloriosa asociación sabed que el Papa os sostiene y acompaña con la oración en este itinerario y, a la vez que os invita cordialmente a perseverar en los compromisos asumidos, os bendice de corazón a todos.

Aula Pablo VI, 26 de Abril de 2002

Asamblea nacional de los Consiliarios de la Acción católica italiana

Roma, 17-20 de febrero de 2003

1. Me alegra saludaros en esta ocasión, en que os halláis reunidos en Roma para la asamblea nacional sobre el tema: "Renovar la Acción católica en la parroquia". Saludo en particular al consiliario general, monseñor Francesco Lambiasi, y a la presidenta nacional, doctora Paola Bignardi. Durante estos días estáis reflexionando sobre cómo puede contribuir la Acción católica, al inicio del nuevo milenio, a renovar el rostro de la parroquia, estructura base del cuerpo eclesial. La experiencia bimilenaria del pueblo de Dios, como reafirmaron autorizadamente el concilio Vaticano II y el Código de derecho canónico, enseña que la Iglesia no puede renunciar a estructurarse en parroquias, comunidades de creyentes arraigadas en el territorio y unidas entre sí en torno al obispo en la red de la comunión diocesana. La parroquia es la "casa de la comunidad cristiana" a la que se pertenece por la gracia del santo bautismo; es la "escuela de la santidad" para todos los cristianos, incluso para los que no se afilian a movimientos eclesiales definidos o no cultivan espiritualidades particulares; es el "laboratorio de la fe", en el que se transmiten los elementos fundamentales de la tradición católica; y es el "gimnasio de la formación", donde las personas se educan en la fe y son iniciadas en la misión apostólica.

Teniendo en cuenta los rápidos cambios que caracterizan el comienzo de este milenio, es preciso que la parroquia sienta con más fuerza la necesidad de vivir y testimoniar el Evangelio, entablando un diálogo fecundo con el territorio y con las personas que en él viven o pasan una parte significativa de su tiempo, y reservando una atención particular a cuantos viven en la pobreza material y espiritual y esperan una palabra que los acompañe en su búsqueda de Dios.

2. El vínculo entre la parroquia y la Acción católica italiana es desde siempre muy estrecho. En las comunidades parroquiales la Acción católica ha anticipado de modo capilar y con intuición profética la actualización pastoral del Concilio y ha acompañado a lo largo de los años su camino de actuación. Ha llevado a la parroquia la sensibilidad y las exigencias de cuantos experimentan, en la fatiga de la vida de cada día, las consecuencias de ese cambio que, de diferentes modos, afecta a toda persona aun antes que a las comunidades, e influye en los ambientes de vida antes que en la organización de la pastoral.

Queda aún mucho por hacer. A cuarenta años de distancia de su inicio, el Vaticano II sigue siendo "una brújula segura" para orientar la navegación de la barca de Pedro (cf. *Novo millennio ineunte*, 57), y los documentos conciliares representan "la puerta santa" que toda comunidad parroquial debe atravesar para entrar no sólo cronológicamente, sino sobre todo espiritualmente, en el tercer milenio de la era cristiana.

Estoy seguro de que la Acción católica aportará a la imposterizable obra de renovación de las parroquias un testimonio diario de comunión; y estará dispuesta a prestar su servicio en la formación de laicos maduros en la fe, llevando a todo ambiente el celo apostólico de la misión. Una espiritualidad de comunión, vivida con el obispo y con la Iglesia local, es la contribución que la Acción católica italiana puede dar a la comunidad cristiana.

A este propósito, me complace recordar lo que escribí en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*: "Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se forman los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz se ha de reconocer también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado" (n. 43).

3. Sólo una Acción católica renovada puede contribuir a revitalizar la parroquia. Por tanto, amadísimos consiliarios, acompañad a la asociación por el camino de renovación lúcidamente presentado y audazmente emprendido por la última asamblea nacional. Sostenedla con vuestro ministerio sacerdotal, para que la "valentía del futuro" y la "creatividad de la santidad", que ciertamente el Espíritu del Señor otorgará a los responsables y a los miembros, la hagan cada vez más fiel a su mandato misionero.

Os exhorto a contribuir, con la fecundidad de vuestro ministerio sacerdotal, a la promoción de una vasta y capilar obra educativa, que favorezca el encuentro entre el vigor del Evangelio y la vida a menudo insatisfecha e inquieta de tantas personas. Para esto es preciso asegurar a la asociación responsables, educadores y animadores bien formados, y suscitar figuras laicas capaces de dar un fuerte impulso apostólico, que lleven a todos los ambientes el anuncio del Evangelio.

De este modo, la Acción católica podrá volver a expresar su carisma de asociación elegida y promovida por los obispos, mediante una colaboración directa y orgánica con su ministerio para la evangelización del mundo a través de la formación y la santificación de sus miembros (cf. *Estatuto*, art. 2).

Con ocasión de la XI asamblea nacional de vuestra asociación, subrayé que una auténtica renovación de la Acción católica es posible mediante "la humilde audacia" de fijar la mirada en Jesús, que lo transforma todo. Sólo manteniendo los ojos fijos en él se puede distinguir lo que es necesario de lo que no lo es.

Os pido que seáis los primeros en adoptar esta mirada contemplativa, para dar testimonio de la novedad de vida que brota de ella a nivel personal y comunitario. La indispensable renovación estructural y organizativa será el resultado de una singular "aventura del Espíritu", que conlleva la conversión interior y radical de las personas y de las asociaciones en varios niveles: parroquial, diocesano y nacional.

4. Queridos hermanos, poned al servicio de este compromiso formativo y misionero vuestras mejores energías: la sabiduría del discernimiento espiritual, la santidad de vida, las diversas competencias teológicas y pastorales, y la familiaridad de relaciones sencillas y auténticas.

En las asociaciones diocesanas y parroquiales, sed padres y hermanos capaces de animar, de suscitar el deseo de una existencia evangélica y de sostener en las dificultades de la vida a los niños, a los jóvenes, a los adultos, a las familias y a los ancianos. Esforzaos por formar personalidades cristianas fuertes y libres, sabias y humildes, que promuevan la cultura de la vida, de la justicia y del bien común.

El Papa está cerca de vosotros y os exhorta a no desanimaros, sobre todo cuando, debiendo prestar el servicio de consiliario simultáneamente con otros encargos en la diócesis, experimentáis a veces el cansancio y la complejidad de este ministerio. Estad seguros de que ser consiliarios de la Acción católica, precisamente por la singular relación de corresponsabilidad ínsita

en la experiencia misma de la asociación, constituye un manantial de fecundidad para vuestro trabajo apostólico y para la santidad de vuestra vida.

Por último, deseo aprovechar esta ocasión para invitar a todos los presbíteros a "no tener miedo" de acoger en la parroquia la experiencia asociativa de la Acción católica. En efecto, en ella no sólo podrán encontrar un apoyo válido y motivado, sino también una cercanía y una amistad espiritual, además de la riqueza que proviene del compartir los dones espirituales de todos los componentes de la comunidad.

Encomiendo estos deseos, así como los que cada uno de vosotros lleva en su corazón, a la intercesión de María, Madre de la Iglesia, y os imparto de corazón mi bendición apostólica a vosotros y a todos los presbíteros que con vosotros ejercen el ministerio de consiliario de la Acción católica en la Iglesia italiana.

Mensaje del Vaticano, 19 de febrero de 2003

Peregrinación nacional de la Acción Católica de Polonia

Roma-Cassino, 24-27 de Abril de 2003

Queridos hermanos y hermanas, representantes de la Acción católica de Polonia, os doy mi cordial bienvenida a todos. Saludo al consiliario, monseñor Piotr Jarecki, al presidente y a los demás miembros de la presidencia.

Habéis venido a Roma, a las tumbas de los Apóstoles para dar gracias a Dios por los frutos de la actividad de la Acción católica en Polonia después de su reactivación, que se produjo hace diez años. Aunque sea un período de tiempo corto, existen motivos para dar gracias. Sé que la Acción católica en Polonia posee ya una completa estructura organizativa, que comprende la multitud de los laicos que sirven con generosidad a la Iglesia, descubriendo sus propios carismas y los campos de compromiso personal en la obra de evangelización. Hace diez años pedí a los obispos polacos que se esforzaran por restablecer en la Iglesia esta forma de apostolado de los laicos. Hoy puedo decir que han cumplido esa tarea, y vosotros y todos los miembros de la Acción católica sois un magnífico don para toda la comunidad del pueblo de Dios.

Como es sabido, la Acción católica nació de los movimientos de renovación religiosa que, en la segunda mitad del siglo XIX, se desarrollaron en numerosos ambientes de laicos católicos. Más tarde, en tiempos del Papa Pío XI, la Acción católica se transformó en una forma activa de participación de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia. Las palabras de san Pablo: "instaurare omnia in Christo" -renovar todo en Cristo (cf. Ef 1, 10)-, se convirtieron en su programa. Gracias a una realización perseverante de este programa de renovación de la realidad de la Iglesia y del mundo "por Cristo, con Cristo y en Cristo", la Acción católica llegó a ser una escuela de formación de los laicos, a los que preparaba para afrontar valientemente la secularización que se estaba difundiendo cada vez con mayor fuerza en el siglo XX.

Me refiero a estos hechos históricos para señalar una cierta analogía entre aquellos comienzos y los comienzos de la reactivación de la Acción católica en Polonia. Como en aquel tiempo, también ahora en el origen de su existencia y de su actividad hay un profundo deseo de los fieles laicos de compartir activamente con los obispos y con los presbíteros su responsabilidad en la vida de la Iglesia y en el anuncio de la buena nueva. No han cambiado tampoco la finalidad y el programa espiritual de su actividad: renovarse a sí mismos, su ambiente, la comunidad de los creyentes y, en fin, el mundo entero, basándose en el amor y en el poder de Cristo. Por último, estos dos comienzos están unidos por el mismo desafío, que implica la secularización de los diversos sectores de la vida social.

Como testigos del Evangelio, afrontad este desafío en todos los ambientes: en la familia, en el lugar de trabajo, en la escuela o en la universidad. Afrontadlo, conscientes de que "el deber y el derecho de los laicos al apostolado derivan de su misma unión con Cristo Cabeza. Incorporados por el bautismo al Cuerpo místico de Cristo y fortalecidos con la fuerza del Espíritu Santo por medio de la confirmación, son destinados al apostolado por el mismo Señor" (*Apostolicam actuositatem*, 3).

El deber y el derecho. Precisamente así: tenéis el deber y el derecho de llevar el Evangelio, de testimoniar su actualidad para el hombre contemporáneo y de encender la fe en quienes se alejan de Dios. La Iglesia reconoce vuestro derecho, y os sostiene al ejercerlo, pero al mismo tiempo os recuerda que es vuestro deber. Y os lo recuerdo también yo, refiriéndome al sacramento del bautismo, en el que gracias a la justificación os habéis convertido en apóstoles de la justicia, y a la confirmación, en la cual el Espíritu Santo os ha capacitado para cumplir la función profética en la Iglesia. Sin embargo, es necesario que recordéis que sólo podéis realizar este deber, esta importante tarea, apoyándoos en Cristo.

La Acción católica no se puede limitar a actuar en la dimensión social de la Iglesia. Si quiere ser la escuela, la comunidad de la formación de los laicos dispuestos a transformar el mundo basándose en el Evangelio, debe formar su espiritualidad propia. Y si quiere transformar la realidad basándose en Cristo, esta espiritualidad debería fundarse en la contemplación de su rostro. Sin embargo, como escribí en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*, "nuestro testimonio sería enormemente deficiente si no fuésemos nosotros los primeros contempladores de su rostro" (n. 16).

"¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la

ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, debemos tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos. (...) Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue derramado en Pentecostés y que nos impulsa hoy a partir nuevamente sostenidos por la esperanza "que no defrauda" (Rm 5, 5)" (ib., 58).

Os bendigo de corazón para que caminéis por este sendero: el sendero de la contemplación del rostro de Cristo, el sendero de la formación de la espiritualidad de la Acción católica basada en esta contemplación, el sendero del apostolado y del testimonio.

4. Amadísimos hermanos y hermanas, a cada uno os aseguro mi recuerdo ante el Señor; os encomiendo a vosotros, a vuestras familias y a las comunidades de las que provenís a la protección materna de María, y de corazón os bendigo a todos.

Asala Pablo VI - 26 de Abril 2003

Exhortación apostólica postsinodal **ECCLESIA IN EUROPA**

15. Todavía hoy en Europa, tanto en los Países postcomunistas como en Occidente, la parroquia, si bien necesita una renovación constante,(25) sigue conservando y ejerciendo su misión indispensable y de gran actualidad en el ámbito pastoral y eclesial. Es capaz de ofrecer a los fieles un espacio para el ejercicio efectivo de la vida cristiana y es lugar también de auténtica humanización y socialización, tanto en un contexto de dispersión y anonimato, propio de las grandes ciudades modernas, como en zonas rurales con escasa población.(26)

16. Al mismo tiempo, mientras expreso junto con los Padres sinodales mi gran estima por la presencia y la acción de muchas asociaciones y organizaciones apostólicas y, en particular, de la Acción Católica, deseo hacer notar la contribución específica que, en comunión con las otras realidades eclesiales y nunca de manera aislada, pueden ofrecer los nuevos movimientos y las nuevas comunidades eclesiales.

Asamblea extraordinaria de la Acción Católica Italiana

Roma, 12-14 de Septiembre 2003

Amadísimos participantes en la asamblea extraordinaria de la Acción Católica Italiana

1. Os saludo con alegría y afecto a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, reunidos en Roma para vuestra asamblea extraordinaria sobre el tema: "La historia se hace profecía". Dirijo un cordial saludo, en particular, al consiliario general, monseñor Francesco Lambiasi, y a la presidenta nacional, doctora Paola Bignardi.

El objetivo específico de los trabajos que os esperan en los próximos días es muy importante: revisar el Estatuto de la siempre querida Acción Católica, para actualizarlo de acuerdo con las nuevas exigencias de los tiempos y con las perspectivas apostólicas del nuevo milenio.

Vuestra asociación ha seguido en estos años las normas y las indicaciones contenidas en el Estatuto de 1969, que acogió el espíritu y las directrices del concilio Vaticano II, y os ha ayudado a descubrir cada vez más, viviéndola "como laicos", la grandeza de la vocación cristiana y del compromiso apostólico, en un marco eclesial y cultural muy cambiado con respecto a los años precedentes.

Actualizar el Estatuto significa decirnos hoy a vosotros mismos, a la comunidad cristiana y a la sociedad civil qué fisonomía asume una asociación como la vuestra cuando se confronta con las exigencias de la misión de la Iglesia y de la evangelización del mundo.

El nuevo Estatuto expresará vuestra alma, las metas elevadas que os proponéis y las orientaciones que distinguen vuestra experiencia eclesial madura y le dan un aspecto inconfundible, así como una singular ubicación en el panorama de las asociaciones laicas.

2. Vuestra larga historia tuvo origen en un carisma, es decir, en un don particular del Espíritu del Resucitado, el cual jamás permite que falten en su Iglesia los talentos y los recursos de gracia que necesitan los fieles para servir a la causa del Evangelio.

Queridos hermanos, con santo orgullo e íntima alegría reflexionad sobre el carisma de la Acción Católica.

En él se inspiraron los jóvenes Mario Fani y Giovanni Acquaderni, que la fundaron hace más de 130 años. Este carisma ha guiado y acompañado el camino de santidad de Pier Giorgio Frassati, Gianna Beretta-Molla, Luis y María Beltrame-Quattrocchi y de tantos otros laicos que han vivido con extraordinaria normalidad una fidelidad heroica a las promesas bautismales.

Han reconocido en vosotros este carisma los Pontífices y los pastores que, durante decenios, han bendecido y sostenido vuestra asociación, hasta acogerla -como hizo la Conferencia episcopal italiana- como asociación elegida de modo particular y promovida por la autoridad eclesial para estar más estrechamente unida a su misión apostólica (cf. *Nota pastoral* de la Conferencia episcopal italiana, 22 de mayo de 1981, n. 25).

3. Se trata de un carisma cuya descripción más completa se encuentra en el decreto conciliar *Apostolicam actuositatem* sobre el apostolado de los laicos (cf. n. 20): vosotros sois laicos cristianos expertos en la espléndida aventura de hacer que el Evangelio se encuentre con la vida y de mostrar cómo la "buena nueva" corresponde a los interrogantes más profundos del corazón de cada persona y es la luz más elevada y más verdadera que puede orientar a la sociedad en la construcción de la "civilización del amor".

Como laicos, habéis elegido vivir para la Iglesia y para la totalidad de su misión, "dedicados -como os escribieron vuestros obispos- con un vínculo directo y orgánico a la comunidad diocesana", para hacer que todos redescubran el valor de una fe que se vive en comunión, y para hacer de cada comunidad cristiana una familia solícita con todos sus hijos (cf. *Carta* del Consejo episcopal permanente de la Conferencia episcopal italiana, 12 de marzo de 2002, n. 4).

Como laicos, habéis elegido seguir de forma asociada el ideal evangélico de la santidad en la Iglesia particular, para colaborar unitariamente, "como cuerpo orgánico", en la misión evangelizadora de cada comunidad eclesial.

Como laicos, habéis elegido organizaros en una asociación en la que el vínculo peculiar con los pastores respeta y promueve el carácter laico propio de los miembros. El espíritu de la "sintaxis de comunión" que caracteriza la eclesiología del concilio Vaticano II y las reglas de la participación democrática en la vida asociativa os ayudan a expresar plenamente la unidad de todo el cuerpo eclesial de Cristo y, al mismo tiempo, la variedad de los carismas y de las vocaciones, en el pleno respeto de la dignidad y la responsabilidad de cada miembro del pueblo de Dios.

La síntesis orgánica de estas notas - espíritu misionero, carácter diocesano, unidad y dimensión laica - constituye la forma más madura y eclesialmente integrada del

apostolado de los laicos. Al renovar el Estatuto, queréis reafirmar el valor que tienen hoy estas características, y explicar cómo hay que interpretarlas para seguir hablando al corazón de tantas comunidades y de tantos laicos que en este ideal podrían encontrar la forma de su vida.

4. "La Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica", os dije el año pasado, durante vuestra undécima asamblea. Os lo repito al final de un año particularmente intenso, dedicado al camino de renovación de la Acción Católica Italiana.

La Iglesia os necesita; necesita laicos que en la Acción Católica hayan encontrado una escuela de santidad, en la que hayan aprendido a vivir el radicalismo del Evangelio en la normalidad diaria. Los beatos que han salido de vuestros grupos, y los venerables como Alberto Marvelli, Pina Suriano y don Antonio Seghezzi os estimulan a seguir haciendo de vuestra asociación un lugar donde se crece como discípulos del Señor, en la escuela de la Palabra y en la mesa de la Eucaristía; un gimnasio donde se entrena en el ejercicio del amor y del perdón, para aprender a vencer el mal con el bien, para tejer con paciencia y tenacidad una red de fraternidad que abarque a todos, sobre todo a los más pobres.

Queridos jóvenes y adultos de la Acción Católica, vuestra asociación se renovará si cada uno de sus miembros redescubre las promesas del bautismo, eligiendo con plena conciencia y disponibilidad la santidad cristiana como "alto grado de la vida cristiana ordinaria", en las condiciones diarias de la vida (*Novo millennio inesente*, 31). Para ello, es preciso dejarse modelar por la liturgia de la Iglesia, cultivar el arte de la meditación y de la vida interior, y hacer todos los años los ejercicios espirituales.

Queridos hermanos, haced que cada uno de vuestros grupos sea una auténtica escuela de oración y que cada miembro cuente con la ayuda necesaria para el discernimiento y la fidelidad a su vocación.

5. La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el servicio a la Iglesia particular y a su misión como orientación de vuestro compromiso apostólico; porque habéis hecho de la parroquia el lugar en el que cada día vivís una entrega fiel y apasionada. De este modo seguís manteniendo vivo el espíritu misionero de las mujeres y los hombres de la Acción Católica que, con humildad, de forma oculta, han contribuido a hacer más vivas las comunidades cristianas en las diversas partes del país.

Os exhorto a poner todas vuestras energías al servicio de la comunión, en estrecha unión con el obispo, colaborando con él y con el presbiterio en el "ministerio de la síntesis", para estrechar cada vez más los vínculos de la comunión cordial, que es intensamente humana precisamente porque es auténticamente cristiana.

Ayudad a vuestra parroquia a redescubrir la pasión por el anuncio del Evangelio y a cultivar la solicitud pastoral, que va en busca de todos para ayudar a cada uno a

experimentar la alegría del encuentro con el Señor. Que cada comunidad, también gracias a vuestra presencia, brille en los barrios de vuestras ciudades y en vuestras aldeas como signo vivo de la presencia de Jesús, Hijo de Dios que vino a vivir en medio de nosotros.

6. La Iglesia os necesita, porque la Acción Católica es ambiente abierto y acogedor, donde todos pueden expresar su disponibilidad al servicio y encontrar ocasiones útiles de diálogo formativo, en un clima adecuado para favorecer opciones generosas. En vuestra asociación hay testigos y maestros dispuestos a acompañar el camino de los hermanos hacia una fe convencida, madura y capaz de dar testimonio en el mundo.

Os recomiendo que promováis una formación sólida, adecuada a la urgencia de la nueva evangelización. Preocupaos siempre por cada persona y ayudad a todos a defender el tesoro de la fe, difundiéndolo en todos los ambientes de vida. Ojalá que la Acción Católica vuelva a ser, para un número cada vez mayor de personas y de comunidades, la gran escuela de la espiritualidad seglar y del apostolado asociado.

7. La Iglesia os necesita, porque no dejáis de mirar al mundo con los ojos de Dios, y así lográis escrutar nuestro tiempo para descubrir en él los signos de la presencia del Espíritu. Tenéis en vuestra tradición grandes testimonios de laicos que han dado una contribución determinante al crecimiento de la ciudad del hombre.

Seguid poniendo a disposición de las ciudades y de las aldeas, de los lugares de trabajo y de la escuela, de la salud y del tiempo libre, de la cultura, de la economía y de la política, presencias competentes y creíbles, capaces de contribuir a promover en el mundo de hoy la civilización del amor.

Que la Acción Católica ayude a la comunidad eclesial a evitar la tentación de desentenderse de los problemas de la vida y de la familia, de la paz y de la justicia, y testimonie la confianza en la fuerza renovadora y transformadora del cristianismo. De este modo, podrá influir eficazmente en la sociedad civil con vistas a la construcción de la casa común, bajo el signo de la dignidad y de la vocación del hombre, según las líneas del "Proyecto cultural" de la Iglesia Italiana.

8. Queridos miembros de la Acción Católica, a la vez que os animo a conocer cada vez más a fondo la riqueza de vuestro carisma, exhorto a las comunidades diocesanas y parroquiales a considerar con nueva atención vuestra asociación como lugar de crecimiento de la vocación laical y como ambiente donde se aprende a expresarla cada vez con mayor madurez.

"La historia se hace profecía", reza el título que habéis elegido para vuestra asamblea.

Os deseo que releáis con sabio discernimiento la gran historia de la que venís, distinguiendo lo que es fruto del tiempo de lo que es don del Espíritu y lleva los gérmenes de un futuro nuevo, que ya ha comenzado.

Estoy seguro de que esta asamblea extraordinaria mostrará el rostro maduro y sereno del laicado asociado, y albergo viva confianza en que sabréis adoptar opciones claras y fuertes para hacer que la Acción Católica sea una asociación a la medida de la misión que se le ha confiado.

María, Madre de la Iglesia, os sostenga en este compromiso. A ella, venerada en la Santa Casa de Loreto, a donde queréis acudir en peregrinación el año próximo, le encomiendo a cada uno de vosotros, a vuestras familias y todos vuestros proyectos.

Con estos sentimientos, os imparto de corazón a todos la bendición apostólica.

Mensaje de Castelgandolfo, 8 de septiembre de 2003

Magisterio de Juan Pablo II a la AC en el web

Italiano

[http://www.azionecattolica.it/aci/
Chi_siamo/Documenti/Giovanni_Paolo_II](http://www.azionecattolica.it/aci/Chi_siamo/Documenti/Giovanni_Paolo_II)

Español

[http://www.accioncattolica.org..ar/
papa_ACA/index.php](http://www.accioncattolica.org..ar/papa_ACA/index.php)

Giovanni Paolo II all'ACI 1978-2003
So che voi ci siete
Roma, ottobre 2000, editrice AVE – 15 euro

De la Homilía de Juan Pablo II - 1 de enero de 2004

3. "Un compromiso siempre actual: educar para la paz", es el tema del Mensaje para esta Jornada mundial de la paz. Se remite idealmente a lo que propuse al inicio de mi pontificado, reafirmando la urgencia y la necesidad de formar las conciencias con vistas a la cultura de la paz. Dado que la paz es posible -he querido repetir-, es también un deber (cf. Mensaje, n. 4).

Ante las situaciones de injusticia y violencia que oprimen a varias zonas del mundo, y ante la persistencia de conflictos armados a menudo olvidados por la opinión pública, resulta cada vez más necesario construir juntos caminos para la paz; por eso, es indispensable educar para la paz.

Para el cristiano "proclamar la paz es anunciar a Cristo, que es "nuestra paz" (Ef 2, 14), y anunciar su Evangelio, que es "el Evangelio de la paz" (Ef 6, 15); exhortando a todos a la bienaventuranza de ser "constructores de la paz" (cf. Mt 5, 9)" (Mensaje, n. 3). Del "Evangelio de la paz" era testigo también monseñor Michael Aidan Courtney, mi representante como nuncio apostólico en Burundi, trágicamente asesinado hace algunos días mientras cumplía su misión en favor del diálogo y la reconciliación. Pidamos por él, deseando que su ejemplo y su sacrificio den frutos de paz en Burundi y en todo el mundo.

4. Cada año, en este tiempo de Navidad, volvemos idealmente a Belén para adorar al Niño recostado en el pesebre. Por desgracia, la tierra en la que nació Jesús sigue viviendo en condiciones dramáticas. También en otras partes del mundo persisten focos de violencia y conflictos. Con todo, es preciso perseverar sin caer en la tentación del desaliento. Es necesario que todos se esfuercen para que se respeten los derechos fundamentales de las personas a través de una constante educación para la legalidad. Con este fin, hay que comprometerse para superar "la lógica de la estricta justicia" y "abrirse a la del perdón", pues "no hay paz sin perdón" (cf. Mensaje, n. 10).

Cada vez se siente más la necesidad de un nuevo orden internacional, que aproveche la experiencia y los resultados conseguidos durante estos años por la Organización de las Naciones Unidas; un orden que sea capaz de dar a los problemas de hoy soluciones adecuadas, fundadas en la dignidad de la persona humana, en un desarrollo integral de la sociedad, en la solidaridad entre países ricos y pobres, en el deseo de compartir los recursos y los extraordinarios logros del progreso científico y técnico.

5. "El amor es la forma más alta y más noble de relación de los seres humanos" (ib.). Con esta convicción escribí el Mensaje para esta Jornada mundial de la paz. Que Dios nos ayude a construir todos juntos la "civilización del amor". Sólo una humanidad en la que venza el amor podrá gozar de una paz auténtica y duradera.

Noël 2003

1 Janvier 2004

Jusqu'à ce que l'esprit soit
répandu d'en haut sur nous,
Et que le désert se change en
verger,
Et que le verger soit considéré
comme une forêt.
Alors la droiture habitera dans
le désert, Et la justice aura sa
demeure dans le verger.
L'oeuvre de la justice sera la
paix, Et le fruit de la justice le
repos et la sécurité pour
toujours.

Ésaïe 32, 15-17

Natale 2003

1 gennaio 2004

In noi sarà infuso uno spirito
dall'alto;
allora il deserto diventerà un
giardino...
Nel deserto prenderà dimora
il diritto
E la giustizia regnerà nel giar-
dino.
Effetto della giustizia sarà la
pace,
frutto del diritto una perenne
sicurezza

Isaia 32, 15-17

*Allons a Betlébem,
pelerins
de paix ed de esperance*

*Andiamo a Betlemme,
pellegrini
di pace e di speranza*

Christmas 2003

1st January 2004

Until the spirit from on high is
poured out on us. Then will
the desert become an orchard
and the orchard be regarded
as a forest.
Right will dwell in the desert
and justice abide in the
orchard.
Justice will bring about peace;
right will produce calm and
security.

Isaiah 32, 15-17

Navidad 2003

1 de Jenero 2004

Cuando sobre nosotros sea
derramado el Espíritu de lo
alto,
y el desierto se transforme en
un campo fértil, y el campo
fértil sea considerado bosque,
entonces Habitará el derecho
en el desierto, y la justicia se
Establecerá en el campo fértil.
El efecto de la justicia Será
paz; el resultado de la justicia
Será tranquilidad y seguridad
para siempre.

Isaías 32, 15-17

*Let's go to Betlebem,
pilgrims
of peace and hope*

*Vamos a Belén,
peregrinos
de paz y de esperanza*
